

La primera reflexión del año



Una carta privada, la carta de un joven amigo cuyo nombre no tengo permiso de publicar, desearía servir a mis lectores de tema de meditación en estos primeros días del año. Comentando mi pasado editorial titulado "El organismo social busca vigorizar sus células", me escribe:

"Entre nosotros persiste un concepto colonial de civilización. A la civilización le decimos ahora Desarrollo y la forma de "desarrollar" es colonizando, sometiendo. El fondo del mensaje no es "sé hombre libre", sino "sometete, obedece, dependízate". Con ese espíritu se es muy eficiente: se hacen Estados, se hacen imperios, se hacen universidades, se hacen empresas. Resulta muy eficiente el usar a los hombres para hacer cosas. Hacer cosas ha venido a ser lo importante, lo absoluto. Libertar al hombre de las varias esclavitudes y limitaciones que nos vamos encontrando es la meta de las solemnes declaraciones y escritos, pero no es la meta de los hechos.

"Observa, por ejemplo, qué se entiende ordinariamente por desarrollo. Por supuesto, en teoría, todos hablan de un mayor bienestar del pueblo. Pero las políticas de desarrollo hablan de otra cosa; están encaminadas a que crezca el Producto Nacional Bruto (que no mide el bienestar del pueblo, sino la producción y renta total, SIN ATENDER A SU DISTRIBUCION); los créditos de las diversas instituciones financieras se orientan a aquellos rubros que van a mejorar la balanza de pagos que no son necesariamente los rubros que van a dar más libertad y bienestar a los hombres del país. Hay dónde conseguir empréstitos para hacer carreteras fenomenales, grandes represas, para montar industrias, etc. Pero ¿cuál es el criterio para decir SI a unas cosas y NO a otras? ¿El bienestar y la liberación del pueblo? No. El criterio es decir sí a lo que aparece medido positivamente en el Producto Nacional Bruto o en la Balanza de Pagos. Las medidas de los economistas, que como medidas no son más que "conceptos-instrumentos" para analizar la realidad, han venido a convertirse en los nuevos santos y dioses de esta cultura "desarrollista"... Algunos economistas deberían llamar a sus hijos e hijas Balanza de Pagos, Producto Nacional, etc., en vez de Juan, Pedro o Pablo.

"El mal de las "grandes sociedades", que tú comentaste, tiene mucho que ver con esto. Las grandes sociedades se han hecho para ser "eficientes" en hacer cosas: países, imperios, iglesias, con perfecta igualdad de ideas, opiniones, cultos... Pero si buscáramos ser eficientes en desarrollar la liberación del hombre, si lo que nos interesa son los hombres liberándose y realizándose, tendríamos que deshacer en alguna forma esas grandes sociedades o transformarlas, estructurándonos en comunidades suficientemente pequeñas como para que el individuo no se ahogue en ellas, sino que, al contrario, crezca en ellas. Ciertamente perderíamos eficiencia en hacer cosas, pero esa no es nuestra meta. El hacer cosas, el "conquistar la tierra" es para hacernos hombres libres y un mejor uso de nuestras potencialidades.

"Me gustó mucho la forma en que abordas en tu editorial este tema de las comunidades o "células" como tú las llamaste. Deberíamos pensar si no sería un buen servicio a nuestro pueblo formar un movimiento político que tuviera como meta central, devolver buena parte de la autoridad a las comunidades; como decía antes, sería tal vez perder en eficiencia en hacer cosas, pero ganaríamos en eficiencia de liberación humana. Habría que buscar una manera de mantener la necesaria sociedad de comunidades y la autoridad que organice y encauce la interrelación de las comunidades. A veces pienso que este es el único camino de llegar a la unión centroamericana, porque mientras sigamos dándole tanta importancia a la nación, seguiremos dándole importancia a la división (la frontera pertenece a la esencia de la nación)."...

BREVE COMENTARIO: Creo que los temas que sugiere esta carta deberían bastar por hoy para el rato de reflexión que pretende llenar, semanalmente, mi "Escrito a Máquina". Pero quizás sea oportuno completarla con una nota.

Revisando el año que termina, había escogido como tema de mi editorial de hoy, un análisis sobre los partidos, organismos que sirven de pilares para sostener políticamente esas "grandes sociedades" a que se refiere mi amigo. Me pareció y me parece que en todo este año no hay una lección política más importante —sobre todo para la juventud— que la lección que nos han dado los dos llamados partidos históricos de Nicaragua.

Tanto la Convención del Partido Liberal en León, como el paso dado por el Dr. Agüero en nombre del Partido Conservador, lo que han puesto de manifiesto no es, como superficialmente se cree, el manejo dictatorial de Somoza sobre el liberalismo y el manejo caudillesco de Agüero sobre el conservatismo, sino la condición misma de la organización partidista que no

puede —por esencia— producir otra cosa.

Tanto en Nicaragua como en cualquier otra parte del mundo, todo partido es eso: un instrumento que por su propia estructura debilita la voluntad popular para entregarla "incondicionalmente" en manos de los dirigentes. El gran malestar del mundo joven es, consciente o inconscientemente contra los partidos; organismos artificiales que impiden las comunidades naturales del hombre y su proceso de liberación. Son estos organismos paleo-políticos los que han impedido —tanto en la democracia capitalista como en la democracia comunista— que funcione la democracia. El partido es la forma falsa de ser populares de las "grandes sociedades". Reúnen a las masas, las encuadran pero les roban los instrumentos para manifestar su voluntad y, debilitadas en su propia fortaleza, las convierten en dóciles multitudes al servicio del poder y de la riqueza.

Lo que hizo Somoza con Sacasa es exactamente igual a lo que los rusos hacen en su Partido Comunista con cualquier disidente u oponente, y a lo que hace cualquier partido en cualquier país por civilizado que sea para lograr su "unidad" o su "cohesión".

Es, pues, la idea misma de partido la que

ha entrado en crisis (en Nicaragua su descomposición es desde hace tiempo evidente) y esa búsqueda de nuevas organizaciones pequeñas, ese fenómeno de la juventud mundial —que hace poco comentaba y que la carta que acabo de presentar, enfatiza— de desertar de los partidos y de organizarse en comunidades, de vigorizar las células para reanimar el organismo social, es el movimiento instintivo del mundo nuevo para encontrar sus auténticas formas de vida política y de verdadera autoridad delegada, atrofiadas o falsificadas por el partidismo.

En el caso de Centro América, no es la nación la que implica división, sino los Estados estructurados partidariamente. Nación es comunidad de comunidades. Y es imposible formar una comunidad de naciones si esta comunidad no viene desde abajo como un proceso vivo y dinámico desde las células al cuerpo todo.

... Pero estos pensamientos apenas se acercan al tema. Ojalá pueda analizarlo con acierto y profundidad en los artículos dominicales de este nuevo año y ojalá —sobre todo— cuente con la ayuda y el diálogo de personas tan penetrantes, cultas y osadas de pensamiento como el autor de la carta arriba citada.

PABLO ANTONIO CUADRA